

UNA LECTURA HETERODOXA SOBRE TEORÍA VALOR: DE LA DIGNIDAD COMO VALOR POSIBLE AL VALOR DE LOS INDIGNADOS

Eje temático: El lugar de los movimientos sociales en la formación de un nuevo paradigma.

Wilfred Alonso Romero Arciniegas*
Yuber Hernando Rojas Ariza**
Mónica Muñoz Gallego***

Resumen

La teoría económica no puede dejarse de lado de las expresiones del conjunto de una sociedad como tampoco de su época concreta. El caso hoy en día de las manifestaciones de los Indignaos, su reivindicación a nivel planetario expresa no solamente la crisis del mismo sistema económico sino además la posibilidad de diálogo con la misma teoría económica desde una perspectiva heterodoxa. No puede dejarse de lado sus expresiones a nivel político, social y cultural a la hora de interpretar los valores implicados en sus reivindicaciones. En ese sentido, el estudio aquí planteado sobre Teoría Valor, ahora se centra en la mirada del valor Dignidad. En efecto, el estudio hace énfasis en la Dignidad como valor posible en Teoría Valor a la luz de las manifestaciones de los Indignados.

Palabras Claves: Heterodoxa, Valor posible, Dignidad, Crisis, Indignaos.

Para poder hablar de las manifestaciones de los indignados, tenemos que hablar por extensión de los movimientos sociales, de cómo se desarrollaron acorde a un conjunto de factores inherentes a los procesos políticos, económicos y sociales, experimentados a lo largo de la historia del mundo contemporáneo, que se cristalizaron no solo con el devenir histórico, sino a raíz de las reivindicaciones mundiales por las crisis económicas, y por las pugnas que surgen entre el consenso y el disenso entre los diferentes actores. Es así como, con la emergencia del movimiento Social Nacional en el siglo XVIII, los primeros teóricos se centraron en las tres facetas de las movilizaciones que más temible les parecía: el extremismo, la privación y la violencia, la industrialización del siglo XIX y los horrores del periodo de entre-guerras reforzaron este enfoque. Muchos movimientos del periodo: fascismo, nazismo, estalinismo, encajan en la imagen de violencia y extremismo creada al comienzo de las revoluciones francesas e industrial.¹

En esa escena, la dinámica histórica de los conflictos sociales, económicos y políticos se observa como uno de los aspectos más relevantes en las demandas, protestas, e interrogantes de los movimientos sociales, el llamado a la Dignidad como capital simbólico y representativo en los procesos de

* Economista de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Colombia, Mg (c) en Historia-UIS. Profesor catedrático de Historia del Pensamiento Económico I-UIS. Integrante del Grupo de estudios *Tiempos Modernos*. E-mail: w_a_r_a@hotmail.com

** Economista, Filósofo y Mg en Filosofía, UIS. Docente cátedra de Historia del Pensamiento Económico III-UIS. Integrante del Grupo de Investigación *Historia, Archivistica y Redes de Investigación* (UIS) y del grupo de estudios *Tiempos Modernos*. E-mail: yhra1789fxt@gmail.com

*** Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), Colombia. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de la Plata, Argentina. Integrante de los Grupos de Investigación *Historia, Archivistica y Redes de Investigación* (UIS) y *Conflicto Social y Prevención de la Violencia y la Criminalidad* (UTP). E-mail: moniksoft@hotmail.com

¹TARROW. 1997. p. 21

movilización de los indignados a nivel mundial. Es por esto que en este segundo momento, hacemos énfasis en la noción del valor dignidad, Inspirándonos en el estallido de las marchas contemporáneas hechas por el pueblo Griego, ante la divergencia de intereses antagónicos entre la sociedad civil y el régimen por la aplicación de políticas económicas como medida de lo que ha sido la crisis del capitalismo neoliberal, que lleva adelante políticas de ajuste y austeridad. Continuaremos con las “oleadas masivas” de marchas hechas en Catalunya y las demandas populares de las manifestaciones en Latinoamérica de los “Indignados” como muestra esperanzadora a la hora de mudar las tendencias que dominan el panorama del campo económico, político y social, por lo menos de los países de centro y norte de Europa. La teoría económica que aquí postulamos permite una aproximación al entendimiento de la actual crisis del sistema económico y la contra-reclamación por parte de los manifestantes a nivel planetario.

A lo largo de las últimas décadas y bajo las sucesivas guerras de liberación nacional, las actuales reivindicaciones en las dinámicas de los movimientos sociales, centran la atención en los márgenes de las formas reduccionistas de concebir el valor inherente e inalienable del ser humano, destacando la dignidad y la satisfacción de las necesidades vitales de subsistencia. En este sentido, la lucha por el reconocimiento de la dignidad como valor intrínseco vincula las reivindicaciones solidarias a la nueva concepción de equidad y libertad frente a la hegemonía de las clases dominantes. Al respecto, resultan limitaciones en las formas de poner en práctica estos sentidos, podemos entender, que el hombre se percibe supeditado al orden jurídico, y sujetado a lo moral. Esta escena, es una lógica clarísima del reclamo de libertad y dignidad que llega como paradigma, resultado del valor de la solidaridad y la cooperación plena como sustento de la satisfacción de la sociedad.

En otro carril ideológico, Tarrow (1997) considera, que las organizaciones de los siglos XVIII y XIX aprovecharon su astucia política para legitimar sus demandas en ambientes públicos difundiendo y publicando en impresos (boletines, revistas, periódicos populares y panfletos). Es así como la aparición de los medios de comunicación favoreció los movimientos al permitir la difusión de nuevas reivindicaciones que en grupos moderadamente organizados limitaban el uso de la violencia contra el enemigo, estrategia que permitió superar revanchas, ganar terreno en los espacios políticos, moderar la acción legal de la multitud y por ultimo ver sus expectativas cumplidas. Tanto los movimientos sociales, pueden considerarse como desafíos de las colectividades que se identifican y comparten objetivos comunes, e interaccionan a partir de la cooperación y la solidaridad mantenida con las elites, oponentes y la autoridad². Pero también, debemos mencionar que los movimientos sociales, no solo se articulan por identidades, estas se organizan en una disputa articulada en torno a diferencias y semejanzas, a valores, y cultura, por eso surgen identidades de género, sexo, clase, etnias, entre otros.

En Latinoamérica para el siglo XIX, se dieron los mismos procesos de lucha impregnados por la ideología de occidente y la revolución francesa que simbolizo el cambio progresivo en los espacios políticos y sociales, así veían en la lucha y la acción colectiva el aprovechamiento de un espacio publico para reclamar por sus demandas. La autora Rabotnikof define que: *El modelo clásico, construido como espacio de igualdad política entre los ciudadanos, como despojada de violencia y coerción (que a su vez, se basaba en la resolución de las necesidades en el ámbito domestico) permitió, en la interpretación de Arent, que ese espacio publico fuera el lugar de la lucha por el reconocimiento, por esa permanente expresión de la pluralidad de opiniones y como despliegue de una interacción en la historia y la memoria, en el que se manifestaran, las grandes palabras y las grandes acciones.*³

²TARROW. 1997, p. 21.

³RABOTNIKOF, 1997. p. 144

Considerando lo expresado, entendemos que los escenarios donde la sociedad actúa como forma de visibilizar los problemas que el propio sistema ha construido, se debe hilvanar entre lo público y lo privado, ya que es en ese espacio donde aparece el lugar espacial, geográfico y físico en el que pueden confluír los roles, los actores y los vínculos que se van tejiendo entre los actores políticos y sociales, las alianzas, los disensos y las estrategias que permiten la implicancia de la afrenta contra otro, considerado como el oponente (Las industrias, empresas, elites, el Estado, los grupos armados, las instituciones, el narcotráfico, entre otros). Allí es donde se producen los encuentros y desencuentros de las colectividades, espacio que se convierte en la búsqueda por el reconocimiento y la dignidad: El espacio público es el lugar de expresión de la sociedad, de sus aspiraciones, valores, propuestas, lugar de auto mediación de la sociedad. Al respecto, comprender las relaciones sociales en diversos espacios, implica comprender las especificidades de los procesos de reproducción social desarrollados en el mundo a lo largo de los siglos, imbricados en el entendimiento de que los hombres construyen sus relaciones sociales en el campo de la historia, no bajo cualquier circunstancia, pero bajo aquellas con que se encuentran directamente transmitidas por el pasado.

Consideramos conforme al autor Weffort (1980) que así como en el mundo el andamiaje del sistema capitalista de la modernidad tardía, el mercado decreciente del trabajo, el desempleo y la crisis de las instituciones estatales, generaron entre otras cosas, incertidumbre, cambios sociales, fluctuaciones de ascenso-descenso en las economías, por ende mayores demandas, reclamos y movilización de las clases populares. Así mismo, en América Latina nace y se desarrolla sobre el influjo de la formación y consolidación del capitalismo y de este modo, es irrefutable que los países latinoamericanos no pueden ser comprendidos sin referencias a las leyes fundamentales del capitalismo del cual hacen parte⁴. Acorde con lo expresado, pensamos que para el siglo XX, la emergencia de los movimientos sociales, ocurrió en un espacio estrechamente influenciado por las relaciones de la historia del capitalismo dependiente en relación al capitalismo desarrollado por los países centrales. La dependencia es entendida entonces como: (...) *una relación de subordinación entre las naciones formalmente independientes, en cuyo ámbito las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recriadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia*⁵. Marini (2000) supone que, desde el periodo colonial, los países latinoamericanos han experimentado relaciones de subordinación en el marco del desarrollo de un capitalismo dependiente en relación a los países centrales. Situación que influenciará directamente en las manifestaciones de las contradicciones sociales elaborados en el seno de ese sistema, o sea, un conjunto de demandas, que emergen de las contradicciones inherentes a ese sistema y sus especificidades en relación a su aplicación en Latinoamérica, que a su vez, resultan reclamos y protestas frente a las imposibilidades de manutención de las condiciones materiales de reproducción de la vida. En ese sentido las principales organizaciones sociales a lo largo del siglo XX, estuvieron vinculadas a los obreros de las ciudades industriales recién emergidas, o a los trabajadores del campo que se dedicaban a la producción agraria de los bienes primarios. Esto en buena medida aconteció por el modelo de una economía basada en la exportación de productos primarios, esencialmente géneros agrícolas y materias primas; a cambio de la importación masiva de tecnologías, equipamientos y maquinarias. De acuerdo con ese cambio desigual, se generó una relación desigual entre las economías de los países, y a su vez entre las condiciones de explotación de la clase trabajadora.

De manera que esta situación, garantizó a la dinámica capitalista una mayor explotación de la fuerza de trabajo en los países periféricos por intermedio de la intensificación de los procesos de extracción de la plusvalía, un mecanismo que actúa en el sentido de producir más valor como respuesta a la depresión

⁴ WEFFORT, 1980, p. 98. [Traducción nuestra].

⁵MARINI, 2000, p. 109. [Traducción nuestra].

del valor y de la productividad de los países sumergidos a la lógica del intercambio desigual. Esto significa que donde hay una mayor explotación, consecuentemente, son precarias las condiciones de vida y por ende existe un marcado factor de inequidad y vulneración de los derechos más fundamentales como la vivienda, la seguridad alimentaria, la salud de la población inmersa en esa dinámica, lo que resulta desde la clase trabajadora a la construcción de un conjunto de demandas hacia el Estado, que a su vez, adquiere un papel controlador y regulador de los conflictos establecidos entre trabajadores y patrones. Las organizaciones políticas de principios y mediados del siglo XX, articularon un conjunto de demandas en torno a la elaboración e implementación de una cantidad de derechos que regularizaran sus condiciones laborales. Vista la profundización de los antagonismos emergentes de una nueva estructura productiva con el aumento de la explotación del trabajador como necesaria al cumplimiento del papel económico desarrollado por estos países en el conjunto del sistema capitalista internacional, se inscribe la perspectiva, que los países latinoamericanos han estado inmersos en un proceso de subdesarrollo en la periferia, y que por más que algunos de esos países pudieron experimentar, por ejemplo, el crecimiento económico de las altas tasas, más las exportaciones por décadas, no lograron el salto del subdesarrollo para el desarrollo. Son países que siguen debatiéndose con los tradicionales problemas del atraso económico, y que se demuestra en los grandes cordones de pobreza, los desequilibrios en la estructura económica social, la concentración de la riqueza y la crisis estatal entre otros, tornándose cada vez más agudos los problemas sociales y perpetuando la sub-alternidad de los pueblos⁶. Planteada la problemática desde esta perspectiva, es posible comprender porque las principales organizaciones sociales emergieron de los trabajadores y de la publicación de sus demandas en el reclamo por la DIGNIDAD HUMANA.

Siguiendo el rastro histórico de la noción Dignidad Humana, como producto privilegiado de la modernidad, y su uso en el espacio público como reclamo de los manifestantes ante las instituciones estatales por incumplimiento de los derechos más fundamentales, encontramos su momento más fúlgido en la Revolución Francesa, celebrada por Kant y Hegel. Desde Kant podemos entender la Dignidad como valor moral de los derechos, derivado del respeto que merece todo ser humano como portador de un valor inherente.

La Revolución Francesa, constituyó el ejemplo de un movimiento de emancipación en un escenario de compleja estructuración, ya que permitió el avance de la declaración de los derechos del hombre, a partir de una lucha política con base en la libertad, la igualdad y el respeto con principios políticos, éticos y jurídicos. Algunos críticos distinguen vacíos en la práctica de los derechos; fue entonces cuando Marx enunciará estas luchas como la producción de acumulación de riqueza en manos de los nuevos burgueses que fueron surgiendo en el camino, mientras al otro lado, la sociedad en general soportaba el aumento de precios, la carestía, el hambre, y las desigualdades en cuanto a riquezas y en cuanto a propiedades.

Así, más allá que la sociedad manifestara la imposición de la obligación del Estado en proteger, fortalecer y satisfacer las necesidades vitales más elementales, acabó por justificar una política de control de las riquezas y de los precios, junto con la redistribución de los bienes conforme a criterios de justicia social. En el pensamiento de Marx, esto estaría traducido como la revelación de la identificación de la burguesía con el hombre en general que se percibe con la importancia que se le ha asignado a la propiedad privada, alrededor del cual se articulan los demás derechos y libertades, siendo así un goce de derechos privilegiados para los que tienen y son propietarios.

Aquí podríamos mencionar el tratado moderno que el pensador Marx hiciera en los famosos Manuscritos de 1844, en el que expresa su sentimiento acerca de la -Dignidad-, allí afirma su

⁶Una prueba para eso es que de acuerdo con la CEPAL, en el año 2004 había en América Latina un total de 21 millones de pobres más que en el año de 1990. ROCHA, 2009.

indignación frente a la explotación y degradación de lo humano en la moderna sociedad capitalista, destacando la distinción entre el hombre y los animales, el carácter universal y la libertad en las formas de producción. Para Marx la condición de miseria y alienación de la sociedad de mercado, confirma la debilidad del alcance que correspondía tener los derechos humanos proclamados por las revoluciones burguesas. Critica el reduccionismo que se le hace al hombre en su condición de obrero rebajado a mercancía, a valor de uso o valor de cambio, como máquina que consume y produce. El valor de Dignidad, es pues independiente al valor relativo, decoros, virtudes y status social económico, la posesión de cosas materiales socialmente deseables, o valor de mercado, por su naturaleza esencial de ser humano. La dignidad por tanto no es canjeable, como la mercancía, de acuerdo con su valía o precio.

De esta forma el hombre moderno, re-significa los derechos esenciales de su singularidad e integridad, autonomía, ética y moral y el derecho a una vida digna que considere lo justo, lo valioso y lo verdadero en la existencia humana.

Marx nos deja esta reflexión en torno al ideal de vida plena, donde las condiciones de igualdad, libertad y respeto no se agoten en la dimensión de los discursos esgrimidos por los regímenes estatales para justificar la vorágine del capitalismo rampante.

De cualquier forma, son claros y evidentes los diversos intereses puestos en juego sobre la intención de coartar la ampliación de los derechos políticos y el espacio de irrupción de las masas como manifestación de la reivindicación de los derechos sociales y económicos. Las nuevas demandas consagradas en las manifestaciones recientes logran imponerse con nuevos códigos, símbolos y representaciones que interpelan no solo el reconocimiento a la diferencia, tanto en la dimensión privada como en la dimensión de lo público, (indígenas, afro descendientes, feministas, la población LGTV, migrantes, géneros, minorías, estudiantiles, sindicalistas, trabajadores entre otros), sino también, surgen movimientos antimperialistas y anticapitalistas como forma de transformación de las estructuras sociales mundiales.

En este sentido, entender las manifestaciones sociales nos ofrecen actualmente críticas muy audaces ya que permiten una radicalidad para salir a flote en los disensos entre los actores al salirse del esquema del capitalismo de la modernidad tardía, un ejemplo, nos lo ofrece el levantamiento de los indígenas en diversos países latinoamericanos como Perú y Bolivia, el surgimiento del movimiento Cimarrón en Colombia desde el siglo XX, la revolución Mexicana que impregnó otras formas de protesta y luchas por la tierra con el líder indígena zapatista Benito Juárez.

Crisis económica y los indignados en Grecia

Para entender la crisis económica a nivel planetario, tenemos que hacer referencia obligada al periodo de posguerra. Dos momentos históricos cubrieron este momento, de un lado tenemos, que en los primeros 25 años después de la segunda guerra mundial, la tasa de crecimiento fue alta, los ingresos reales al igual que el consumo de bienes aumentaron drásticamente. Este periodo terminó a mediados de los años 70. El segundo momento, consta de lo que hemos llamado “la década perdida” en los años 80, periodo en el que bajo el aumento de los ingresos de los trabajadores y subió el desempleo, en los países capitalistas maduros les resultaba difícil acumular las riquezas. Con el crecimiento en el sistema financiero se dio lugar a la crisis económica que actualmente se vive en el mundo y que trajo aparejado todas las manifestaciones de los indignados a nivel mundial. Al respecto, David Harvey, considera que no existe un capitalismo sin crisis, lastimosamente, esta crisis ha hecho foco primordialmente en el poder de los trabajadores que entonces ha sido fuerte en los sistemas capitalistas imperialistas como Estados Unidos y Europa, que como resultado dio una fuerte coerción sobre los sueldos. Al respecto, el

capital como sistema funciono de tal forma, que disciplino al obrero al abrir los mercados nacionales y las competencias de mercado y con ello gano acceso a los recursos planetarios de los obreros, haciendo que la mano de obra barata y los ingresos nacionales bajaran en todas las dimensiones que atraviesa el mercado, esto fue lo que permitió la cristalización del escenario de China en la economía como potencia.

En los años 80 y 90 se cristalizó la nueva economía de créditos para así cubrir el abismo que se estaba dando entre los ingresos reales y el poder adquisitivo. Muchos críticos e investigadores de la línea económica ya empezaban a visionar que este sistema era insostenible. Entonces llegó la burbuja inmobiliaria que estallo en EE.UU, el sistema financiero estuvo cerca del colapso total, como resultado se vio afectada la economía real, con profundos problemas estructurales. Aquí es cuando la vorágine del sistema capitalista rampante se desborda, y se elaboran estrategias como medidas de rescate usando el dinero de los contribuyentes para salvar a los bancos y restaurar la demanda. La crisis financiera se convierte en una crisis fiscal y los mismos bancos que fueron salvados por los mismos contribuyentes deciden declararse en la bancarrota de los Estados y la especulación empeora las cosas, también en Grecia, solo que esta vez, el problema se hace más profundo cuando la zona euro acentúa la desigualdad, y la crisis empiezan a sentirla toda la sociedad que se ve desprotegida del Estado. Al crearse la eurozona, los demás países no podían devaluar su moneda, y por ende se dio lugar a la crisis en la pérdida de competitividad. De este modo se dieron grandes déficits en las transacciones corrientes, cuando no pudieron competir, sus transacciones con el resto del mundo resultan en un déficit, y por ende, Grecia estaba obligada a acumular la deuda pública dada su integración a los mercados europeos. Países en situación similar a la de Grecia, fueron visitados por el Fondo Monetario Internacional (F.M.I). Un ejemplo fue Argentina espejo de Grecia, Argentina asumió la deuda junto con Grecia en 1824, con los primeros prestamos británicos.

Recordemos que en el siglo XX, Argentina tuvo un escenario muy parecido al de Grecia, acepto el nuevo modelo que trajo el FMI llamado modelo neoliberal, con el que se impuso políticas de privatización y desajuste que elevan ganancias a las grandes empresas y protegen los bancos, pero destruyen las economías del Estado, fue así como en el 2001 se produce la crisis económica jamás vivida en Argentina, cerró la tasa de su peso frente al dólar, lo que no les permitió ejercer una política económica más viable para el gobierno. Fue el mismo organismo del FMI que impuso medidas de austeridad como pasa en toda Europa y de manera terrible en Grecia.

Cuando exploto la crisis en Grecia por las mismas políticas neoliberales, que también promovía el Banco Central Europeo (BCE) junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI), los más perjudicados fueron la sociedad griega, quienes se vieron afectados en las condiciones de subsistencia y en los márgenes de calidad de vida. Las manifestaciones de los indignados como se hacían llamar, no se hicieron esperar, y miles de personas marcharon en apoyo al pueblo griego. Las protestas y las arengas de la movilización griega por la crisis económica hacían referencia a la Argentina “Habrà una noche mágica, al igual que Argentina, cuando veremos quién va a ser el primero en saltar al helicóptero” y los carteles decían “Rebelión en vez de empobrecimiento”.

Grecia ha entrado en un intenso programa de purgar procedimientos como la utilización de activos, medidas de racionalización, y limpieza. Los delegados del FMI, LA UE, Y EL BCE han establecido su residencia permanente en Atenas y dictan sus políticas a través de un memorándum inconstitucional, un ejemplo dado son la reforma a las pensiones, equilibrar salarios y la productividad. Hoy día Grecia ha perdido su soberanía nacional, es así, con estas políticas aparecidas en los diarios nacionales titulares como: “Hambre y pobreza para 20 años”, “cierran 1.057 colegios”. El gobierno en colaboración con sus prestamistas extranjeros se vuelve en contra del pueblo griego con severas medidas de austeridad, el resultado es el aumento de los cordones de pobreza, cierres de negocios

independientes, pequeñas y medianas empresas y aumento del desempleo, crisis humanitaria por las personas que se encuentran sin hogar, carecen de medicamentos y atención médica y personas en situación de calle, ocupando las plazas, no es tan diferente a lo que sucede en los países llamados de tercer mundo. Las medidas del gobierno no solo empeoran las condiciones de vida digna de los ciudadanos sino que supone una amenaza para sus vidas. El pueblo griego, reacciona con fuertes movilizaciones, al ver que el gobierno incumple los principios básicos de la democracia, la penalización del uso de la capucha, las detenciones injustificadas. Todo lo que acontece, nos demuestra una y otra vez, que cuando el pueblo se alza contra un régimen, este resuelve con medidas de control y represión y que como en este caso, no solo la violencia aparece en escena, sino que también quien paga la devaluación es el contribuyente y no el capitalista.

Los Indignados en Catalunya

Con el triunfo del neoliberalismo, en Europa muchos se resignaron en el marco del sistema capitalista a la consigna “esto es lo que hay”, el estado dejó de hacerse cargo de lo que la constitución declaró como derechos fundamentales inalienable y por consiguiente la sociedad cada vez que quería reivindicar la desprotección del Estado europeo solo recibían el derecho a la obediencia, callar, obedecer, hacer o procurarse cada persona lo que estuviera a mano. Los hospitales, las escuelas, las fábricas cayeron en una depresión económica insostenible. Las arengas de los manifestantes se percibían a partir de lo que los medios de comunicación podían mostrar, solo sensaciones de impotencia generalizada de quienes protestaban y el poder de quienes estaban al otro lado. Carteles aparecían en las calles cataluñenses ¿Para qué luchar? ¿Contra qué? ¿Democracia real o imposible? La manifestación de los indignados se acrecentaba mientras el mundo árabe se encendía. Se empezó hablar de la politización de las manifestaciones de reivindicación de los derechos a nivel planetario dado bajo la crisis económica que como acción rebote se estaba dando. Las plazas de Catalunya se tomaron, y las colectividades se hicieron escuchar al calor de exorcizar la palabra, una vorágine de demandas que requerían ser escuchadas, y donde las banderas de todos los colores se confundieron permitiendo una sola voz para identificarse. Las estrategias mancomunadas de los manifestantes, las asambleas multitudinarias, y el aprovechamiento de cada rincón de la ciudad, mostraron una fuerza colectiva capaz de autorregularse para pensar en una política y en lo político, desde otro lugar que no sea la corrupción, el clientelismo, el miedo al poder y los poderosos que tanto le quito la dignidad a este pueblo, por medio de la represión, de las policías y el control estatal.

En las plazas tomadas las palabras vuelven a tener su significado: dignidad, y entonces el Estado de los Partidos, se muestra deslegitimada, desestructurado, descreditado por el propio pueblo. Las manifestaciones de los indignados en Europa construyeron objetivos comunes, capaces de reivindicar la fuerza radical que los constituye y los define mediante la acción directa y la proclama por la destitución del Estado corrupto.

Los indignados en Latinoamérica

Un registro importante para pensar los movimientos sociales en Latinoamérica es el caso de Brasil, en el cual se alzaron miles de mujeres y hombres del campo en el reclamo por la realización de la reforma agraria. La propiedad de la tierra en el país tiene un carácter de concentración, que empezó con la llegada de los portugueses y el saqueo y transformación de todas las tierras en propiedades reales. En un primer momento se divide el país en 15 “capitanías” hereditarias. La primera Ley de tierras fue promulgada por Don Pedro II, Ley N° 601 de 18 de septiembre de 1850, que determinó que solamente

fuese considerado propietario aquel que registrase en Registro Civil su propiedad pagando a la corona cierta cuantía en dinero. Eso impidió que pequeños agricultores pobres y esclavos libres se tornaran propietarios y que muchos pobres legalizaran las tierras que ocupaban. Una de las consecuencias de esa ley fue la ratificación legal de la grande propiedad como módulo productivo agrario dominante y el aumento de la concentración de la tierra en el país después de la independencia⁷. En Brasil solamente en el año 1946 la Constitución instauró el principio según el cual las tierras podían ser desapropiadas si eso fuera de interés social. Según los últimos avances constitucionales, la propiedad de la tierra en Brasil “*debía cumplir su papel social*”, que según la Constitución: es el de producir, generar empleo y cumplir con rigor todas las normas legales en lo que respecta a los derechos laborales⁸. En caso de que alguno de esos principios sea transgredido, la propiedad estará sujeta a la expropiación. En ese escenario nació uno de los principales movimientos campesinos del mundo, el “Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra”- MST, con un carácter de clase y de lucha contra el capital. Las condiciones materiales de los trabajadores del campo empobrecidos por la situación agraria de Brasil, fueron determinantes para la organización política, bajo el reconocimiento de su condición de clase trabajadora. También influenciaron en las opciones del movimiento para las estrategias políticas que los llevaron a la determinación de que solamente por intermedio de las ocupaciones de las propiedades rurales improductivas, presionarían al Estado en la realización de una reforma agraria que acabaría con el latifundio y con las tierras improductivas. Los dos mandatos presidenciales de Fernando Henrique Cardoso, fueron marcados por muchas protestas organizadas por los principales movimientos sociales del país, y organizaciones sindicales (con destaque para las relacionadas a las grandes industrias nacionales en proceso de privatización y para la “Central Única dos Trabalhadores”- CUT), eso ocurrió en gran medida como respuesta a la implantación de las políticas neoliberales y por configurarse en el periodo donde más se privatizaron los bienes públicos. Las elecciones presidenciales de 2002, fueron significativas para la formación de un frente de movimientos y organizaciones de la sociedad en apoyo a la candidatura presidencial de Luis Ignácio Lula da Silva. En este frente también se articularon partidos de izquierda y de derecha en torno a una alianza política que pudiera aglutinar las condiciones necesarias para ganar las elecciones. De acuerdo con las articulaciones realizadas por el PT, eran visibles las intenciones y los límites del partido en la presidencia. En lo que concierne a la cuestión de la reforma agraria el gobierno Lula entre los años 2003 a 2007, realizó el asentamiento de solamente 163 mil familias de las 550 mil prometidas en su periodo electoral.⁹ Paralelo a eso se fortaleció en el escenario nacional la presencia del agro- negocio directamente vinculado al capital financiero y, en el cual la lógica de la producción impera sobre la agricultura campesina. En el gobierno Lula el Movimiento sin Tierra (MST) continuó haciendo ocupaciones y actos de protestas. En el 2004, ante la morosidad del gobierno en realizar medidas para el Plan Nacional de Reforma Agraria, el movimiento resolvió intensificar sus movilizaciones. Las elecciones presidenciales de 2006, colocaron el MST en un claro debate sobre las condiciones de apoyo al candidato a reelección Lula. En el primer turno electoral de alguna manera no hubo manifestaciones de los líderes del movimiento, pero en el segundo turno frente a la posibilidad de un retorno de la derecha con el candidato Geraldo Alkiman del PSDB (Partido Social-Demócrata Brasileño), el movimiento pasa a asumir un discurso, que el apoyo a Lula, es la manera de impedir la victoria de la derecha en el país. Todavía el movimiento reconocía que la permanencia de Lula no representaría una victoria de la clase trabajadora. En el año de 2007, ocurrieron aproximadamente 170 ocupaciones realizadas por el MST, en junio su 5° Congreso Nacional, con el lema: Reforma Agraria: por justicia social y soberanía popular”, reunió en Brasilia la

⁷ASSIS., y TOMAZ MORO, 2009.

⁸ASSIS., y TOMAZ MORO, 2009

⁹publicación en línea].Disponible en: <http://www.mst.org.br/mst/pagina.php?cd=6167>. 2009.

capital federal 17.000 militantes¹⁰. A los ojos del presidente y de la nación brasileña, el movimiento afirmó la necesidad de derrocar el modelo económico neoliberal y el imperialismo y hacer de la reforma agraria no solamente como una lucha por la democratización de la propiedad de la tierra, pero también en relación con los bienes de la naturaleza y con la forma de producción agrícola que influye directamente en la forma de organizar la vida social.

En el caso venezolano en el decenio de los 70, se funda el movimiento vecinal que emergió de la sociedad, este movimiento tuvo su esplendor y se mantuvo por varios años. En 1977 configura la agrupación de la federación de comunidades urbanas, agrupando asociaciones vecinales de todo el país, mas adelante toma mucha importancia por su gran cobertura en los medios masivos de comunicación, y su poder de negociación con el Estado; su estrategia era llegar a lugares donde el Estado había perdido parte de su representatividad, en los barrios mas pobres a instancia de los partidos políticos y aquellas mas autónomas en las clases medias; de allí nace el movimiento *Queremos Elegir* que quería darle sentido a una democracia participativa y al mejoramiento de las instituciones públicas. Al respecto, una de las situaciones que llevo a la crisis del Pacto de punto fijo, fue el conocido viernes negro suceso que ocurre en 1983 cuando el presidente Luis Herrera Campíns (1979-1984) desvalorizó la moneda nacional; y hasta 1989, la sociedad estuvo impregnada por la burocratización del Estado, escándalos de corrupción, fuerte represión política a los movimientos sociales, crisis económica y los costos altos del petróleo¹¹, por consiguiente, los movimientos sindicales se vieron, en una situación de crisis progresiva mientras que en los gobiernos de Camping y Lusinchi se vieron con un periodo económico caracterizado por un estancamiento de la producción y la aceleración de la inflación; llega una caída abrupta de los precios del petróleo en el mercado extranjero, sumado con la deuda externa que dio como resultado la erosión de las bases de sustentación laboral del movimiento sindical.

Una variante de las movilizaciones en Venezuela, se dio cuando en 1988 Carlos Andrés Pérez vuelve a la presidencia (1989-1993), en su plan económico lanzo las reformas conocidas como El Paquete, que seguía la cartilla de la implementación de las políticas de ajustes neoliberal, como el fin de subsidios a servicios públicos, aumento de tributos y tarifas publicas, aberturas comerciales y privatizaciones. La respuesta inmediata desde las colectividades indignadas, quedo conocida como El Caracazo. La precariedad en el costo de vida en general, visible en el aumento de los productos de la canasta familiar, el aumento de la gasolina, del transporte público, fueron algunos de los precedentes de la demanda popular generado el 27 de febrero de 1989 en la ciudad de Caracas. La respuesta del Estado fue el aumento de los militares en la calle para la represión directa a las masas.

De manera inmediata las protestas populares llegaron a 19 ciudades, de medios y grandes partes del país con duración hasta 07 de marzo del mismo año. El resultado fue las miles de personas muertas y heridas por todas las ciudades. En el campo de la organización social, se fueron solidificando las bases de las condiciones que contribuiría para generar posteriormente los ímpetus de mudanza. El Caracazo¹² también contribuyo para la visualización de las debilidades del sistema partidario y del pacto, pues el mismo no possibilitaba la representación de sectores populares que ahora experimentaban el aumento de la pobreza y las dificultades de reproducción social y económica de sus familias. En ese escenario débil de representación política emergen nuevas organizaciones sociales, como el movimiento de los trabajadores de *La Causa Radical - LCR*, (luego después llevado a la categoría de partido, *el*

¹⁰MARTINS APARECIDA, 2009.

¹¹LESLIE, B.1990.

¹² MIRZA, C. (2006).Hace referencia sobre la importancia y las consecuencias que tuvo *El Caracazo* que demostró una vez más la frágil columna des-vertebrada del sistema partidario y así mismo del *Pacto de Punto fijo* enraizado principalmente por los partidos tradicionales AD y COPEI, que se fueron debilitando notablemente en la última década del siglo pasado. (p. 145)

Partido/LCR), grupos de ejecutivos de la PDVSA, grupos vinculados a la clase media y profesionales liberales, y un grupo de militares denominado *Movimiento Bolivariano Revolucionario - 200 (MBR-200)*, a lo cual estaba afiliado Hugo Rafael Chávez Frías. Con el una nueva fuerza nace llegando a producir pugnas en los bloques sociales. De esta manera en las elecciones presidenciales de 1998, los discursos de Chávez, planteaban el retorno de la soberanía popular, como parte del movimiento bolivariano. Los movimientos sociales como el de los pensionados y jubilados tenían gran aceptación y participación de la sociedad por sus llamativas movilizaciones y protestas quienes además alcanzaban sus fines. Al respecto, en los países latinoamericanos especialmente durante la última mitad del siglo pasado, fue frecuente el uso de referencias teóricas relacionadas a la modernidad, a la modernización y a los respectivos estudios complementarios para el análisis de la temática de los movimientos sociales. La importación de modelos teóricos europeos y norte americanos para pensar las protestas y movimientos sociales, hasta la actualidad son mayoritariamente utilizadas en las universidades y centros de investigaciones. Todavía, al concluir este trabajo nos preguntamos ¿Hasta que punto esas teorías son suficientes para el análisis de las especificidades de los movimientos sociales en nuestros países, a propósito de las nuevas movilizaciones llamadas los Indignados? Esta es claramente una pregunta que no podemos responder, y que está en mora responderla.

Consideraciones finales

En alguna medida, constatamos que los movimientos sociales europeos hoy por hoy, encaran un papel altamente reformistas de las políticas de gobierno, mientras en América Latina, observamos la cristalización de grandes movimientos que reivindican demandas históricas y sociales, por reales cambios en las estructuras sociales, económicas y políticas. No es por nada que la realización del primer encuentro del Foro Social Mundial (sin querer discutir aquí el carácter de este) y muchos otros encuentros ocurrió, en tierras Latinas, y que en esas mismas vislumbrase significativos cambios en las estructuras estatales de países que son testigos de presidentes originarios de corrientes izquierdistas y que hicieron sus trayectorias políticas en organizaciones populares, como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil.

Son también, por esas tierras que se observa en algunos países, un retorno a la estatización de las industrias nacionales, como es el tema de las Petroleras en Venezuela y las Minerías en Bolivia, las cuales son medidas enérgicas de control de los bienes públicos y de las fuentes de recursos en los países, esenciales para un desarrollo que busque autonomía. Son también en países como estos, que se observa una mayor inversión económica del Estado en los gastos públicos en salud, educación, vivienda, y en la elaboración de políticas destinadas a las demandas más urgentes del pueblo obrero. También son en esas mismas tierras que se observan protestas y organizaciones que resignifican valores sobre los bienes públicos y los recursos naturales, cuando levantaban sus voces en el reclamo por la no más privatización de los mismos, y por un efectivo control popular sobre los recursos de los países. Como lo ocurrido en la conocida guerra por el Agua en Bolivia, cabe mencionar también las demandas campesinas por el acceso a las tierras improductivas, para la producción agropecuaria y la garantía de la soberanía alimentaria de países como los casos que tomamos en este trabajo¹³.

¹³Resaltamos que estas mismas luchas se dieron así como en Brasil y Venezuela; en los países andinos y México donde tuvieron gran importancia el movimiento campesino y la población indígena en la conflictividad y movilización social que encabezaron la resistencia política al proyecto neoliberal (como el movimiento Zapatistas, Cocaleros Del Chapare, movimiento indígena ecuatoriano), existen también diferencias de importancia como por ejemplo la influencia que tuvo el sindicalismo revolucionario de los mineros en las organizaciones campesinas que se desarrollaron en los últimos años en Bolivia, sin olvidar el movimiento al socialismo (MAS) diferente al carácter étnico y cultural del movimiento del Ecuador.

En ese sentido, también es importante registrar la insurgente voz de los pueblos originarios, son mujeres y hombres remanescientes de tribus indígenas que se organizan en muchos movimientos sociales y reclaman el derecho por sus tierras, su cultura, su idioma y por las condiciones materiales satisfactorios en las cuales puedan reproducirse bajo la consigna de sus especificidades étnicas. La resignificación de muchos de los movimientos sociales en Latinoamérica constituye formas de resistencia social y política con una débil autonomía respecto a los partidos políticos pero con un fuerte sentido para construir democracia desde abajo y sobre la base de la sociedad civil. Su legitimidad parte de la sociedad y de los actores que la constituyen para institucionalizar la democracia y los Derechos Humanos.

Estas acciones permitieron también a la sociedad que se reconfiguraran en un espacio que poco a poco a través de las luchas y la perseverancia poniendo en riesgo la vida, y el costo de miles de personas que fueron asesinadas, masacradas, y vilmente violadas en todos sus derechos por ver sentados los frutos de una verdadera democracia justa e igualitaria.

Consideramos que en el nuevo escenario Latinoamericano, se puede indicar un proceso en el cual la participación popular, pueda estar en la contramarcha de procesos de “sub-alternización” política, expropiación económica y exclusión sociocultural (fuertemente presentes en estas sociedades). Por ese camino están países como Bolivia, Ecuador y Venezuela. En Bolivia, Evo Morales Ayma, con la denominada Revolución Democrática y Cultural, y con la creación del Estado Plurinacional, hay un nuevo proyecto político de inclusión del pueblo originario campesino. En Ecuador con Rafael Correa, y la implementación de la Revolución Ciudadana, y en Venezuela, con la conocida Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI. En el espacio de resistencia de la sociedad de Brasil, mas allá de todas las aspiraciones políticas populares vivenciadas en las primeras elecciones de Lula, hoy por hoy, los movimientos sociales y muchas organizaciones obreras, hacen críticas a las políticas económicas de este gobierno, pues, siguen manteniéndose los mismos problemas de concentración de riqueza y aumento de la desigualdad, la exclusión y la vulnerabilidad social.

Por fin, creemos que en Latinoamérica los procesos de integración de los países suelen ser, en buena medida, para la superación de problemas sociales, políticos y económicos que pueden ser comparados de cierta manera, justamente por sus condiciones de países dependientes en el escenario internacional. Y por las contradicciones que este papel asumido por estos países generan en la esfera de la inclusión económica de la clase trabajadora. De hecho este proceso de integración deberá articular aspectos de lo político, lo social, lo cultural y lo económico en un conjunto de acciones en el cual generen las condiciones materiales para la transformación de todas las formas de subordinación y poder existentes en esta sociedad.

Bibliografía

- ASSIS, Fernando Augusto; TOMAZ MORO, Jiana. (2009). Brasil manchado de sangre: Orígenes del conflicto agrario. Ponencia presentada en la 5° Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jóvenes_investigadores/5jornadasjovenes/principal.htm
- CAETANO, Gerardo. (2006) Sujetos Sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina. Buenos Aires, CLACSO Libros.

Y en Argentina esta el caso de los movimientos de sectores populares como la Federación de Tierra Vivienda y Habitación (FTV) organización miembro de la CTA quienes condujeron a desarrollar redes comunitarias cooperativas y asociaciones barriales. (entre otros).

- CHACÍN, Neritza Alvarado. (2004). Pobreza y Exclusión en Venezuela a la luz de las nuevas misiones sociales: está cambiando la política social? In: X Congreso Latinoamericano de Ciencias Políticas, Disponible en:
<http://www.ij.derecho.ucr.ac.cr/archivos/documentación/inv%20otras%20entidades/alegripol/inicio.htm>
- CORTIZO, María del Carmen; TOMAZ MORO, Jiana. (2005). Cultura Jurídica e Populismo: A herança varguista. Proyecto de iniciación científica, financiado por el Conselho Nacional de desenvolvimento científico e tecnológico. Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
- FAUSTO, Boris. (1994). História do Brasil. Sao Paulo. Universidad de Sao Paulo
- FERNANES, Florestan. (1989). A Constituição inacabada. São Paulo. Ed: Estação liberdade -Ed de Fernando Quesada.(1997). Filosofia política 1. Ideas políticas y movimientos sociales. Ed Trotta, S.A.
- LESLIE, Bethell. (1990). História de América Latina. Economía y sociedad desde 1930. Tomo: 11. Ed: Barcelona.
- LEVY, Betina, comp. II. GIANATELLI, Natalia, comp. (2008). La Política en Movimiento: identidades y experiencias de organización en América Latina. 1 ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Colección becas de investigación.
- MAYA, Margarita López. (2008). Innovaciones participativas y poder popular en Venezuela, Disponible:http://www.inesc.org.br/equipe/ivonem/VENEZUELA_Innovaciones%20participativas%20y%20poder%20popular.pdf
- MARINI, Rui Mauro. (2000). Dialética da dependência. Petrópolis; Editora Vozes
- MARQUES, María Rosa e NAKATANI, Paulo. (2008). A política econômica do governo Lula: Como mudar para ficar no mesmo. Disponible en: <http://alainet.org/active/22630&lang=es>
- MARTINS APARECIDA, Suely. (2009). A formação política da juventude do movimento sem terra no estado do Paraná. Tese Doutorado- UFSC; orientadora, Janice Tirelli Ponte de Sousa. - Florianópolis, SC.
- MIRZA, Christian Adel. (2006). Movimientos Sociales y sistemas políticos en América Latina. Buenos Aires. CLACSO Libros
- PAIVA, Beatriz; OURIQUES, Nildo. (2006). Uma perspectiva latino-americana para as políticas sociais: quão distante está o horizonte? In: Revista Katálysis. Florianópolis: Editora da UFSC, v.9,p.166-175, jul/dez.
- PRADO JUNIOR, Caio. (2003). A revolução brasileira. In: Clássico sobre a revolução brasileira, Ed: expressão popular.
- ROCHA, Mirella Farias. (2009). Participação popular nas políticas sociassistenciais na América Latina: Estudo comparativo entre Brasil e Venezuela. Dissertação mestrado- Universidade Federal de Santa Catarina-UFSC. Florianópolis.
- ROJAS, Braulio. Estudio sobre la violencia juvenil en el municipio libertador del Estado Mérida: 1980-2006. Cap. I. Año 2008. Universidad de Los Andes. Mérida- Venezuela.
- STÉDILE, João Pedro. (1997). Questão Agraria no Brasil. Atual Editora.
- SIDNEY, Tarrow. (1997). Power in Movement. Ed. Cast.; Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- WEFFORT, Francisco. (1980). O populismo na política brasileira. Rio de Janeiro. Ed: Paz e Terra.
- VIEIRA, Luiz Vicente. (2005). A Constituição Venezuelana de 1999 e a superação do sistemarepresentativo parlamentar. In: OURIQUES, Nildo (org): Raízes no libertador, bolivarianismo e poder popular na Venezuela. Florianópolis. Editora Insular, 2 ed.
- W. PIE, Lucian. (1969). Evolucion Política y comunicación de masas. Ed, Troquel S.A.. Buenos Aires.